

27

Prelatura de Movobamba

de septiembre **LUNES**
San Vicente de Paul
Memoria Obligatoria



1º lectura: profecía de Zacarías 8,1-8 "Yo salvo a mi pueblo"
Salmo: 101 "Reúnanse los pueblos y sirvan al Señor"

Evangelio

Lc 9, 46-50

A los discípulos se les ocurrió preguntarse cuál de ellos era el más importante. Jesús, que conocía sus pensamientos, tomó a un niño, lo puso a su lado y les dijo: «El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El más pequeño entre todos ustedes, ése es realmente gran dé.» En ese momento Juan tomó la palabra y le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que hacía uso de tu nombre para echar fuera demonios, y le dijimos que no lo hiciera, pues no te sigue junto a nosotros.» Pero Jesús le dijo: «No se lo impidan, pues el que no está contra ustedes está con ustedes.»

Meditación

San Vicente de Paul fue durante diez años un sacerdote que se buscaba así mismo y que buscaba situaciones que le conviniera. Los pobres habían estado siempre ante sus ojos, pero nunca se había fijado en ellos, Más tarde, una serie de acontecimientos marcaron su vida por dentro. Y esta situación cambió radicalmente sus prioridades.

Al darse cuenta del hambre doble de la gente.: hambre de la Palabra y el hambre de pan, se sintió comprometido personalmente, y comprendió que debía dejar de buscarse y buscar. No fue nunca un protagonista de la caridad. No hacía, sino que hacía hacer. El indicó a la Iglesia de su tiempo como hacerse Iglesia de los pobres. Repetía con mucha frecuencia: "No me basta con amar yo a Dios si mi prójimo no le ama".

"Busquemos el Reino de Dios". San Vicente nos enseña a aspirar siempre a fatigarnos de continuo por el Reino de Dios y a no permanecer en un estado de rutina mediocre. Buscar significa preocuparse, significa entregarse. Busquen a Dios en ustedes, búsquenlo en su alma.

El Evangelio nos invita a poner como modelo de actitud sencilla y confiada a los niños. Creer es acoger con humildad su palabra, es esperarlo todo de él.

Lo grande no es reinar, sino servir. Sí, para Jesús el servir es la actitud del que esta desprendido de sí mismo: porque servir al más despreciado de los hombres, es servir a Dios, y es seguir a Jesús por el camino de la humildad y del servicio. "No he venido a ser servido sino a servir".

La actitud de los niños es esencialmente contemplativa: admirar, recibir y dejarse transformar. Aprendamos a mirar a los niños con los ojos de Jesús y pidamos la gracia de hacernos como ellos, para estemos dispuestos a recibirlo todo de él.

"El Hijo del hombre vino para servir y dar su vida en rescate por todos"